

grupos constitutivos. Los antiguos imperios que uno tras otro se formaron en Oriente son la prueba de ello: los reinos que los componían, recobraban su autonomía cuando llegaba á cesar la violencia que los mantenía unidos. Otra prueba es también el imperio carolingio, dividióse primeramente en grandes reinos que, á su vez, se desintegraron y subdividieron. En fin, cuando, como en este ejemplo último, la disolución llega á ser extremada, se vé reaparecer un Estado poco más ó menos parecido á la condición primitiva, bajo la cual pequeñas sociedades depredadoras pasan el tiempo en una continua guerra con las pequeñas sociedades vecinas.

DIFERENCIACION POLÍTICA

Como vimos en los *Primeros Principios*, en el agregado social lo mismo que en todos los demás el estado de homogeneidad es un estado inestable; y cuando ya existe cierta heterogeneidad, esta tiende á hacerse mayor.

No obstante, para que cese la homogeneidad, ó más bien, para que la escasa heterogeneidad existente por regla general, se aumente, necesita que las partes estén sometidas á condiciones heterogéneas; y todo lo que impide la producción de diferencias en las condiciones impide el acrecentamiento de la heterogeneidad. No se necesita, por ejemplo que se produzcan continuamente cambios en la distribución de las partes. No pueden producirse diferencias estructurales si, con relación al conjunto, la misma posición es ocupada ya por una parte, ya por otra. Es necesario que entre las partes haya una tal cohesión que no permita un cambio fácil.

Vemos ejemplos de esta verdad en los organismos individuales más simples. Un rizópodo inferior, cuya sustancia casi tiene la movilidad de un líquido, permanece casi homogéneo porque cada una de sus partes toma á cada momento nuevas relaciones respecto á las demás y al medio. Lo mismo sucede en las sociedades más simples. Cook observa que en los pequeños grupos errantes de Fuegianos, «ninguno es más respetado que los demás (1).» Los Veddhás, los Andamanos, los Australianos y los Tasmanianos son también ejemplos de

(1) Hawkesworth. *Account of Voyages of Discovery in the Southern Hemisphere*. London, 1773, II, 58.

conjuntos flojos en los que no existe ninguna semejanza permanente en la posición social; ó si existe, según pretenden ciertos viajeros, es tan vaga, que otros pueden negarla. Entre las hordas errantes de los Coroados de la América del Sud, formados por individuos tan débilmente unidos que vuelven á juntarse á capricho tan pronto á una horda como á otra, las distinciones de partes solo son nominales (1).

Recíprocamente, necesario es preveer que, cuando las diferentes partes del agregado social están sometidas á condiciones heterogéneas de una manera permanente, se hacen proporcionalmente heterogéneas. Veremos esto más claramente aun bajo otro aspecto.

En el último capítulo hemos visto cómo los grupos sociales se forman según la ley de la evolución que exige que unidades semejantes expuestas á fuerzas semejantes, tiendan á integrarse. Existe otra ley, continuación de la primera, según la cual cuanto más expuestas á fuerzas disímiles, se encuentran las unidades semejantes, más tienden á formar partes diferenciadas en el agregado: vamos á ver cómo la aplicación de esta ley á estos grupos forma el segundo peldaño de la evolución social.

La diferenciación política primaria nace de la diferenciación familiar primitiva. Los hombres y las mujeres, hallándose expuestos por la semejanza de sus funciones en la vida, á influencias disímiles, comienzan desde un principio á tomar situaciones diferentes en la sociedad lo mismo que en la familia: desde muy temprano forman los hombres y las mujeres, unos respecto de otros, las dos clases políticas de gobernantes y gobernados. Para reconocer que es muy cierto que la semejanza de posición social establecida entre ellos proviene de la semejanza de sus relaciones con las acciones circunstantes, bastará observar que la una es más ó menos grande, según que la otra es también mayor ó menor. Al tratar la cuestión del estado legal de las mujeres, demostramos que entre los Cippewayos, y sobre todo entre los Chinuks y los Clatsops, «tribus que viven de pescado y raíces, donde las mujeres son tan hábiles como los hombres en procurarse víveres, éstas tienen una influencia y una categoría poco común entre los Indios.» Vimos también que en Cuba, donde las mujeres se juntan con los hombres en los combates «batiéndose á su lado,» su situación es más elevada de lo que generalmente lo está en ningún pueblo;

(1) Spix and Martins. *Voyages au Brésil*.

igualmente en Dahomey, cuyas mujeres son tan guerreras como los hombres, son tan consideradas, que su organizacion política les concede «una categoría oficialmente superior á la de los hombres.» Al poner estos casos excepcionales frente á frente de los casos ordinarios en que los hombres exclusivamente ocupados en la guerra y en la caza, ejercen una ilimitada autoridad, mientras las mujeres ocupadas en recoger diferentes artículos alimenticios de poco volumen ó en llevar bultos, están reducidas á una abyecta esclavitud, resulta evidente que la diversidad de las relaciones con las acciones ambientes es la causa de la diversidad de las relaciones sociales. Vimos otro ejemplo de ello en las pocas sociedades no civilizadas que viven generalmente en paz, tales como los Bodos y los Dhimals de las montañas de la India, y como los antiguos pueblos de la América del Norte, sociedades en que las ocupaciones no están ó no estaban separadas por una division profunda entre militares é industriales y en que correspondian indistintamente á uno y otro sexo; en las cuales, en fin, con una diferencia relativamente débil entre las funciones de ambos sexos, no hay ó no habia más que una débil diferencia en su estatuto.

Así sucede cuando pasamos de la diferenciacion política más ó menos grande, resultante de la diferencia del sexo, á la que se produce entre los hombres. Cuando los pueblos llevan una vida constantemente pacífica, las divisiones claras de clase no existen. En apoyo de esta afirmacion puede citarse el nombre de una de las tribus indias de las montañas, que presenté ya como ejemplo de honradez, de veracidad y de amabilidad, como tambien de una vida puramente industrial. «Todos los Bodos y los Dhimals, dice Hodgson, son iguales: lo son absolutamente de derecho y de una manera admirable de hecho (1).» Otro tanto se ha dicho de otra tribu montañesa pacífica y amable: «Los Lepchas no conocen distincion de clases (2).» En fin, en otra raza distinta, la de los Papuas, los apacibles Arafuras «manifiestan unos para con otros una amistad fraternal, y no tienen division de clases.

Del mismo modo que desde un principio la relacion doméstica entre los sexos se transforma en una relacion política hasta el punto de que los hombres y las mujeres se convierten en los grupos militantes en clase gobernante y en clase sujeta, de la misma manera la relacion entre dueño y esclavo, primitiva-

(1) Hodgson. *Kooch Bodo and Dhimial Tribes*. 157.

(2) Campbell. *Journal Ethnological Society*. Julio, 1869.

mente doméstica, se transforma en una relacion política tan pronto como por efecto de las guerras habituales se generaliza la costumbre de reducir á esclavitud á los cautivos. Con la formacion de una clase servil es como empieza la diferenciacion política entre los aparatos reguladores y los de entretenimiento que por todas partes se halla en las formas elevadas de la evolucion social.

Kane observa que «la esclavitud en su forma más cruel se halla entre los Indios, á lo largo de la costa del Pacífico, desde California hasta el estrecho de Behring, puesto que las tribus más fuertes reducen á esclavitud á los miembros de aquellas otras que pueden vencer (1).» En el interior del continente americano «en el cual es poco intenso el estado de guerra, la esclavitud no existe.» Esta frase no hace más que expresar bajo una forma clara un hecho que en todas partes se presenta. Hay hechos que hacen suponer que la práctica de reducir á esclavitud proviene, por una gradacion insensible, del canibalismo. Entre los Nutkas, «sacrificábanse de vez en cuando los esclavos y se los comian (2).» Pongamos frente á frente esta costumbre y la que en otras partes es general, la de matar y comer á los prisioneros en el acto de hacerlos tales. Cuando los cautivos eran muy numerosos para que pudieran ser en el acto comidos, bastó probablemente conservar algunos en reserva con el objeto de comerlos más tarde, para que la utilidad que en el interin se sacara de ellos, enseñara que su trabajo valía más que su carne, y diera origen á la costumbre de conservarlos como esclavos. Cualquiera que este origen sea, hallamos que en las tribus á las cuales los hábitos militares han dado un bosquejo de estructura, se ha establecido la usanza de reducir á esclavitud á los prisioneros. Cierto es que las mujeres y los niños presos en la guerra y los hombres á los cuales no se ha matado, caen naturalmente en una servidumbre absoluta. Pertenecen absolutamente á los guerreros que les prendieron; éstos habrian podido matarlos y conservan el derecho de hacerlo más tarde á su libre voluntad. Los cautivos se convierten en una propiedad de la que puede hacerse cualquier uso.

La adquisicion de esclavos, consecuencia de la guerra al principio, hácese bien pronto su objeto. Entre los Nutkas, «algunas de las pequeñas tribus del Norte de la isla pasan por ser un plantel de esclavos: las tribus más fuertes los atacan periódicamente;» lo mismo pasa con los Chinuks. Del mismo modo sucedia entre los antiguos Indios de Vera Paz, que periódica-

(1) Paul Kane. *Wanderings of an Artist among Indians of North America*. London, 1859, 214.

(2) Bancroft. *The native Races of the Pacific etc.* I, 195.

mente hacían una incursión al territorio enemigo... y hacían tantos cautivos como habían menester (1). Lo propio acontecía en Honduras, donde al declararse la guerra se participaba al enemigo «que se necesitaban esclavos (2).» Así pasa en diferentes pueblos del globo. Saint-John nos enseña que muchos Dayaks se dedican más á conquistar esclavos que á cortar cabezas; y cuando atacan una villa «matan solo á los que se resisten ó tratan de escapar (3).» Sábese por otra parte, sin que haya necesidad de hechos para probarlo, que en África son comunes las guerras con el objeto de hacer esclavos.

La distinción de clase, una vez inaugurada por la guerra, se conserva y robustece de diferentes modos. Desde muy temprano se establece la costumbre de la compra. Los Chinuks, además de los esclavos presos en la guerra, los tienen que fueron comprados cuando niños en las tribus vecinas. Por otra parte, vimos al tratar de las relaciones domésticas que la costumbre de vender á los hijos como esclavos no es rara entre los salvajes. Más tarde, se añaden al de la compra otros medios de aumentar la clase servil: hay la esclavitud voluntaria en cambio de una protección, la esclavitud por deudas, y en fin, la esclavitud por delito.

Sin entrar en detalles nos basta hacer notar que la diferenciación política inaugurada por la guerra, se efectúa por medio de la incorporación de miembros aislados tomados á las demás sociedades, y por medio de acrecentamientos individuales parecidos, y no por la incorporación en masa de otras sociedades ó de clases enteras pertenecientes á otras sociedades. La clase servil, compuesta de unidades separadas de sus relaciones sociales primitivas, apartadas unas de otras y luego estrechamente unidas á los dueños que las poseen, forma al principio, pero de una manera indistinta, una capa social separada. La demarcación no se efectúa hasta que el uso introduce alguna restricción al poder de los dueños. Dejando de ocupar la situación de un ganado doméstico, empiezan los esclavos á formar una clase del cuerpo político desde que empiezan á distinguirse sus derechos personales en oposición á los de sus amos.

Créese generalmente que la servidumbre proviene de una suavización de la esclavitud; el exámen de los hechos demuestra que se originó de otra manera. Durante los primeros combates por la existencia que las tribus primitivas se

(1) Ximenes. *Las historias del origen de los Indios de Guatemala*. 202.

(2) Herrera, IV, 135.

(3) St-John. *Life in the Forests of the Far East*. 1862, I, 104.

libraron, crecieron las unas á expensas de las otras al incorporarse aisladamente los individuos capturados. Hé aquí el origen de una clase de esclavos en un sentido absoluto; pero la formación de una clase servil de una categoría considerablemente más elevada, que posee un estado legal distinto, es el efecto de un método de acrecentamiento más largo y reciente, aquel por medio del cual una sociedad se incorpora en masa otras sociedades. La servidumbre toma origen después de la conquista y de la anexión.

En efecto; mientras lo uno implica que los individuos capturados son arrancados de su domicilio, lo otro supone que los individuos subyugados conservan el yugo. Thompson observa que «entre los naturales de Nueva Zelanda, á veces tribus enteras se hacen nominalmente esclavas cuando son conquistadas, aunque se las deja vivir en su residencia habitual á condición de pagar á los conquistadores un tributo en especies comestibles (1).» Observación que indica el origen de clasificaciones análogas en sociedades de la misma familia. El gobierno de las islas Sandwich, en la época de su descubrimiento, se componía de un rey rodeado de jefes turbulentos sometidos en una época relativamente reciente; pero «la gente del pueblo, dice Ellis, era considerada generalmente como adscrita al terruño y pasaba con la tierra de un jefe á otro (2).» Antes de los últimos cambios políticos de las islas Fiji, había distritos sujetos; sus habitantes estaban obligados á abastecer á los jefes de las casas, «con alimentos cotidianos, á edificar sus casas y conservarlas (3).» Aunque los vencidos en tales condiciones colocados, difieran mucho entre sí por el grado de su sujeción, en que los unos, como en las islas Fiji, están expuestos á ser comidos cuando sus amos tienen de ello necesidad, al paso que los otros solo están obligados á proporcionar una determinada cantidad de los productos de su trabajo, parecense en que no están separados de su primitiva residencia. Tenemos entera ocasión de creer que la servidumbre en Europa se originó de una manera análoga. En Grecia hallamos el ejemplo de Creta, donde bajo los conquistadores Dorios, existía una población vasalla formada al parecer, en parte, por aborígenas, y en parte por antiguos conquistadores; siervos los primeros, adscritos á las tierras del Estado y de los particulares y propietarios tributarios los demás. En Esparta, causas análogas habían establecido análogas relaciones; había en ella los Ilotas que vivían sobre las tierras de sus dueños espartiotas,

(1) Dr. A. S. Thompson. *History of New Zealand etc.* 1850, I, 148.

(2) Ellis. *Tour Through Hawaii*. 397.

(3) Erskine. *Journal of a Cruise etc.* 461.